

# INTRODUCCIÓN\*

## FOREWORD

Antonio DUPLÁ ANSUATEGUI\*\*

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU)

**RESUMEN.** Se trata de una breve aproximación al fenómeno de la recepción clásica asociada a las reformas sociales y las políticas progresistas en los siglos XIX y XX. Al mismo tiempo, se procede a una presentación de los artículos que conforman el dossier «Antigüedad, progreso y reforma sociales (siglos XIX y XX)». En esta introducción se recogen algunas obras recientes sobre el tema en general y se señalan algunos rasgos específicos presentes en el caso español, como el anticlericalismo o la defensa de los derechos de las mujeres.

**PALABRAS CLAVE:** Antigüedad, recepción clásica, progreso, reformas sociales, ANIHO.

**ABSTRACT.** This paper is a *brief* survey on the field of classical reception related to the social reforms and the progressive politics in the 19th and 20th centuries and, at the same time, a presentation of the papers which make up the dossier on «Antiquity, Progress and Social Reform (19-20th centuries)». The paper mentions some of the latest works on the topic in general, and underlines specific issues which appear in Spanish history, like anticlericalism and the defence of women's rights.

**KEYWORDS:** Antiquity, classical reception, progress, social reforms, ANIHO.

\* Este texto se integra en el proyecto de investigación MINECO HAR2016-76940-P ([www.aniho.hypotheses.org](http://www.aniho.hypotheses.org)).

\*\* **Correspondencia a / Correspondence to:** Antonio Duplá Ansuategui. Departamento de Estudios Clásicos, Facultad de Letras UPV/EHU, Fco. Tomás y Valiente 1, Apdo. 2111 (01080 Vitoria-Gasteiz) – [antonio.dupla@ehu.eus](mailto:antonio.dupla@ehu.eus) – <https://orcid.org/0000-0001-7566-0482>.

**Cómo citar / How to cite:** Duplá Ansuategui, A. (2019), «Introducción al dossier “Antigüedad, progreso y reforma social (siglos XIX-XX)”», *Veleia*, 36, 13-21. (<https://doi.org/10.1387/veleia.20786>).

Recibido: 25 abril 2019; aceptado: 25 abril 2019.

ISSN 0213-2095 - eISSN 2444-3565 / © 2019 UPV/EHU



Esta obra está bajo una licencia  
Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

## LA USURPACIÓN MODERNA DE LA ANTIGÜEDAD CLÁSICA

En una de las obras pioneras en el estudio de la apropiación política de la Antigüedad clásica en el mundo moderno, *Le vie del classicismo*, el profesor Luciano Canfora hablaba de una usurpación moderna de la Antigüedad clásica (Canfora 1989, 237), fundamentalmente ligada a la cultura de la derecha y la ideología dominante. Esa relación con la ideología dominante surgiría ya en el nacimiento de la cultura moderna en Occidente, cuando la cultura renacentista propugna una vuelta a la civilización grecorromana y un rechazo del mundo medieval. Hablamos de una cultura clasicista de elite, pues entonces son los intelectuales y los miembros de las familias aristocráticas o de las incipientes burguesías urbanas los únicos con capacidad cultural para acercarse al mundo clásico, entre otros elementos, gracias a su conocimiento de las lenguas clásicas. Esta situación se mantendrá básicamente inalterada en los siglos siguientes. Particularmente a fines del siglo XIX y comienzos del XX asistimos a una nueva floración de esta usurpación conservadora del mundo clásico de la mano del desarrollo de un pensamiento reaccionario y antidemocrático que encontrará una importante inspiración en la antigua cultura grecorromana. Ese pensamiento elitista, de crítica a la democracia parlamentaria y a la idea del sufragio universal, en última instancia de rechazo de la idea de igualdad, hallará su apoyatura científica en la «teoría de las elites» y en autores como Mosca, Pareto o Michels. En el mundo clásico hallará importantes modelos de «democracias no igualitarias», democracias de los ciudadanos y sociedades censitarias, que abonarán su discurso con el prestigio de los logros artísticos, intelectuales o imperiales de algunas de aquellas sociedades antiguas, como la Atenas de época clásica, la República romana o el Principado de Augusto. Así, incluso, podremos leer en algunos autores modernos, por ejemplo, el estadounidense J. Calhoun, defensor del trabajo esclavo en las plantaciones sureñas, cómo la esclavitud había sido el elemento inevitable, y por tanto justificable, para alcanzar el esplendor de la antigua democracia ateniense.

En cierta medida, en paralelo a la crítica política comentada, se procede a una relectura del mundo antiguo también centrada en las relaciones sociales y políticas de las elites. En ese contexto cabe situar tanto la *Geschichte der Untergang der antiken Welt* de Otto Seeck (1891) como *Die Nobilität der römischen Republik* de Matthias Gelzer (1912). En esa reconsideración del mundo antiguo en torno al problema de la relación elite-masas podemos encontrar una continuidad interesante: Seeck 1891, Gelzer 1912, Spengler 1918, Rostovtzeff 1926 (Canfora 1989, 244)<sup>1</sup>.

La época de apogeo de los fascismos y el nazismo en la década de los años treinta del siglo 20 supone otro momento de florecimiento clasicista, con la reivindicación de la continuidad imperial en el caso italiano, con Augusto como modelo central, y una reivindicación de los germanos, con Arminio como héroe nacional y una fuerte impronta filohelénica en el nazismo.

No obstante, como el propio Canfora reconoce (Canfora 1989, 238), no es exacto hablar de una usurpación únicamente conservadora, pues en un momento relativamente temprano como puede ser la última década del siglo XVIII asistimos a un nuevo momento de ebullición clasicista, pero entonces claramente de signo progresista y radical. Nos referimos a la dimensión clasicista presente en la Revolución Francesa. Se trata de otro momento de relación estrecha entre la ideología dominante y la cultura antigua, esta vez desde una perspectiva igualitaria y antitiránica. Como

<sup>1</sup> Spengler 1918: O. Spengler, *Der Untergang des Abendlandes. Umriss einer Morphologie der Weltgeschichte*, Wien, 1918; Rostovtzeff 1926: M. Rostovtzeff, *The Social & Economic History of the Roman Empire*, Oxford, 1926. En ese contexto intelectual y sociopolí-

tico cabe ubicar igualmente a J. Ortega y Gasset y su *La rebelión de las masas* (1926). Jordi Cortadella está estudiando la presencia de la Antigüedad clásica en Ortega y Gasset, trabajo del que presentó un avance en el Seminario ANIHO 2018.

sucede siempre en los procesos de recepción clásica, de nuevo la selección de personajes, episodios y valores acuñados por los revolucionarios jacobinos nos habla más si cabe de la propia situación en las últimas décadas del siglo XVIII que de la Antigüedad clásica. La República romana y Esparta se convierten en mitos referenciales a partir de una lectura e interpretación de las fuentes antiguas (Plutarco, Livio, Cicerón), que nos ilustra esencialmente sobre las inquietudes, anhelos y aspiraciones de la elite y las masas revolucionarias<sup>2</sup>.

#### ANTIGÜEDAD CLÁSICA Y LUCHAS POLÍTICAS Y SOCIALES

Como no podía ser de otra manera, el progresivo protagonismo de nuevos sectores sociales al calor del desarrollo del capitalismo industrial y su gradual proceso de concienciación y educación, así como la permanente reivindicación de una dignificación salarial, laboral y de condiciones de vida, provocará la búsqueda de referentes históricos y modelos. Ahí aparecerá de nuevo la Antigüedad asociada a las luchas sociales contra la explotación y por la libertad y la igualdad. Espartaco se convierte así en referencia de la lucha por la libertad y cabe hablar de un «mito de Espartaco», al igual que hablamos de un «mito de César», pues de modo un tanto sorprendente, vemos cómo la figura del líder servil tracio se convierte desde el siglo XVIII en la cultura occidental en una de las figuras más conocidas y reconocibles de la historia de Roma. No sorprende así la admiración que Espartaco despierta en Karl Marx, como expresa en su famosa carta a Engels de 1861, donde comenta estar leyendo a Apiano en el original, emocionado ante la trágica figura del tracio<sup>3</sup>. El estudio de la presencia de la Antigüedad clásica en el propio Marx y posteriormente en la historiografía marxista es un campo de investigación relativamente delimitado y cultivado desde hace cierto tiempo<sup>4</sup>.

Sin embargo, solamente en tiempos recientes se ha abordado el estudio de la recepción clásica en el campo de la cultura política popular en los últimos siglos, intentando recoger los testimonios procedentes de los sectores sociales distintos de las elites. Ese es el caso del reciente estudio, editado por H. Stead y E. Hall, *Greek and Roman Classics in the British Struggle for Social Reform*, que explora la presencia de Grecia y Roma en diferentes episodios de la lucha por reformas en Gran Bretaña (reformas electorales y parlamentarias, conflictos sociales y laborales, educación, trabajo infantil, cambios estéticos y valores, difusión de una cultura literaria, respeto por minorías y pobres, mejoras en sanidad y vivienda, etc.). Un objetivo central de la obra es el de cuestionar la visión dominante sobre la relación entre cultura clásica y relaciones sociales<sup>5</sup>. Esa tesis sostiene que la función tradicional de la cultura clásica (lenguas, historia, valores estéticos, etc.), limitada a una selecta minoría, ha sido la de delimitar y mantener las barreras entre clases sociales, esto es un «modelo excluyente» («exclusionist model»). Sin embargo, estudios recientes sobre la cultura popular y la vida intelectual de las clases trabajadoras obligan a matizar esa opinión. La presencia de los autores clási-

<sup>2</sup> Un primer acercamiento temprano al tema en Mossé 1989 y Chevallier 1991; recientemente lo ha abordado Querol Sanz 2015.

<sup>3</sup> Marx plantea allí una vitriólica comparación con Garibaldi. Sobre el mito de Espartaco son importantes Guarino 1979, Urbainczyk 2004, Adolfo 2015; sobre la recepción del mito de Espartaco en la pintura y escultura moderna, Duplá (en prensa b).

<sup>4</sup> De entre una bibliografía inmensa, señalamos Cohen 1986, Ste. Croix 1981, Duplá 2001; sobre la historiografía marxista y la Historia Antigua en España, Duplá 2013.

<sup>5</sup> El libro está directamente relacionado con un proyecto de investigación: «Classics and Class in Britain 1789-1939», dirigido por E. Hall en el King's College de Londres (<http://www.classicsandclass.info>; consultada 01/04/19).

cos y el acceso a la educación clásica entre sectores de la población trabajadora, también de las clases medias, estaban más extendidos de lo pensado. En ese sentido son necesarios ciertos parámetros metodológicos previos. Particularmente interesante nos parece la distinción que establecen los editores entre el nivel académico («Classics») y el cultural más amplio («classics»), con frecuencia, pero no siempre, interrelacionados. Para muchos sectores sociales la exclusión del nivel académico no implicaba necesariamente el desconocimiento de la cultura clásica, accesible de modo alternativo a través de la divulgación literaria, el teatro popular, enciclopedias, revistas, academias y conferencias. El mundo clásico aparece así tanto en colecciones populares de autores grecorromanos, como en las artes visuales a través de distintos personajes paradigmáticos protagonistas de la propaganda política (Hércules, Vulcano) o en la comparación de las condiciones de vida del proletariado decimonónico con las de la plebe o los esclavos en Roma. Como un estudio concreto aplicado a otro medio social y político, pero en las mismas coordenadas de análisis, resulta muy sugerente el capítulo «Working Men's Heroes» en el libro de Margaret Malamud sobre la antigua Roma en los modernos Estados Unidos (Malamud 2009, 35-69). Allí, a partir de la primera mitad del siglo XIX, la reivindicación de la antigua Roma, ligada a los trabajadores agrícolas, luego también los industriales, se impregna progresivamente de una dimensión democrática explícita y se asocia a una serie de personajes y líderes directamente relacionados con los conflictos sociales de la República romana en clave anti-aristocrática (los hermanos Graco, Mario «the people born Consul», Espartaco). En el siglo XIX es el teatro el gran entretenimiento popular y el vehículo de esta serie de mensajes reivindicativos.

Es en ese contexto decimonónico de permanente conflictividad política y social, de fuertes desigualdades socioeconómicas y de creciente protagonismo obrero y popular, en el que encontramos todos estos episodios de recepción clásica con una clara impronta reformadora y de progreso. En ocasiones, esa reivindicación, partiendo de la misma perspectiva general, se traduce en expresiones un tanto sorprendentes. Es el caso de la reivindicación que el gran teórico y líder anarquista Proudhon hace de la *Eneida* de Virgilio en clave de manifiesto civilizatorio, ligándolo a las ideas de revolución, justicia y renovación social (García Jurado 2014).

En el ámbito español cabe apuntar que se produce un fenómeno similar, si bien con características propias derivadas de la particular evolución social y política hispana en los siglos XIX y XX. En todo caso, falta todavía un estudio de conjunto que estudie la apropiación política de la Antigüedad clásica ligada al conflicto político y los enfrentamientos sociales de los dos últimos siglos. Podríamos decir que la organización del coloquio ANIHO que da origen a estas páginas responde a la necesidad de ir aportando elementos para la reconstrucción de esa recepción clásica desde «las izquierdas».

Ciertamente, cuando los especialistas abordan el estudio de las tendencias historiográficas generales sobre la Antigüedad en el siglo XIX en España o, en otra área de las Ciencias de la Antigüedad, si se estudian los manuales hispanos de literatura griega o latina, las conclusiones son paralelas. Esto es, en ambos casos se observa una delimitación en dos grandes campos, marcados por parámetros ideológicos. En el caso de la historiografía, se enfrentan una tendencia conservadora y absolutista, defensora del papel de la Iglesia Católica y la monarquía absoluta, y una liberal, constitucionalista, que busca conformar una nueva identidad nacional de corte constitucional y antitiránica (Romero 2016). Si bien ambas tendencias comparten un sustrato «esencialista» e «invasionista» en su reconstrucción histórica (Wulff 2003), se diferencian en sus acentos, sus referencias europeas e, incluso, sus preocupaciones de actualización metodológica. En el terreno de la elaboración de los manuales de literatura grecolatina, las orientaciones políticas explícitas de las obras distinguen los planteamientos liberales, favorables a la construcción historiográfica del Renacimiento pagano, de

los planteamientos conservadores, favorables a la construcción historiográfica de la Edad Media cristiana (García Jurado 2016).

De la mano de esa constante contraposición política, encontramos en toda una serie de ámbitos fenómenos de recepción clásica en clave popular.

En el caso del teatro, por ejemplo, en la primera mitad del siglo XIX alcanzan un notable éxito popular una serie de autores que sitúan un gran número de obras en la Antigüedad clásica, inspirados en autores antiguos como Livio, Plutarco o Suetonio (Martín Puente 2013). En sus obras unos protagonistas modelicos (Eneas, Dido, Fabricio, Séneca, Viriato, entre otros) nos transmiten una serie de valores típicamente ilustrados, como la virtud, la justicia, el trabajo, la educación, el buen gobierno. Si atendemos al campo de la literatura latina, un ejemplo destacado para nuestro tema es el de la obra *Apuntes para un curso de literatura latina*, publicado en 1875 por José Canalejas, a la sazón profesor de dicha asignatura en la Universidad Central. Quien luego llegará a alcanzar la jefatura del Gobierno en 1910 refleja sus ideas liberales y democráticas en su manual, con la condena de la esclavitud, la defensa del materialismo de Lucrecio y la vindicación de las ideas de progreso y avance civilizatorio a partir de la influencia de unos pueblos sobre otros (García Jurado 2008)<sup>6</sup>.

En el terreno de la historia y la cultura política podemos hablar igualmente de cómo, a lo largo del siglo XIX y en las primeras décadas del siglo XX, la Antigüedad clásica cobra protagonismo al calor de ciertos debates políticos y en la formulación de propuestas alternativas sobre la historia de España, así como en los programas dirigidos a la educación y formación de las sectores obreros y populares. Respecto al primer punto nos referimos a los debates parlamentarios sobre la abolición de la esclavitud en España; en cuanto a los siguientes, resulta obligado mencionar a autores como Fernando Garrido, Miguel de Morayta o Juan José Morato (Duplá, en prensa a). Desde la arena parlamentaria e institucional, la docencia universitaria o la militancia y publicística políticas, todos ellos recogen el perfil de intelectuales destacados, con una preocupación particular por la denuncia de la explotación económica, la reforma social y la educación del pueblo.

Fernando Garrido, destacado representante del socialismo español decimonónico, es autor en 1870 de una *Historia de las clases trabajadoras*, con prólogo de Emilio Castelar, y cuyo primer tomo está dedicado a *El esclavo*. El título original de la obra constituye todo un programa, que nos ilustra sobre la perspectiva del autor: *Historia de las clases trabajadoras, de sus progresos y transformaciones económicas, sociales y políticas, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días, con las biografías de sus grandes hombres, de sus héroes y mártires más famosos. Escrita y dedicada a todos los amantes el progreso*. En su obra definirá a Espartaco como «ser extraordinario» y en relación con la violencia ligada a la lucha de clases proclamará: «Suprimid la tiranía y se acabarán las revoluciones violentas» (Garrido 1870, vol. I, 108)<sup>7</sup>.

Por su parte, Miguel de Morayta y Sagrario, Catedrático de Historia en la Universidad Central desde 1868, periodista, político y abogado, ferviente anticlerical, republicano convencido, es autor de «Las clases trabajadoras en la Antigüedad», en origen una conferencia pronunciada en el Centro Instructivo del Obrero de Madrid, en enero de 1887. Este texto sería para F. Wulff uno de los primeros trabajos en España de historia social de la Antigüedad centrado en las clases trabajadoras (Wulff 2000). Su discurso inaugural del curso 1884-1885 en la Universidad Central so-

<sup>6</sup> En contraposición a lo comentado anteriormente sobre Proudhon y la *Eneida*, Canalejas criticará la epopeya virgiliana precisamente por su presunta falta de espíritu popular (García Jurado 2008, 176).

<sup>7</sup> En el volumen que recoge los trabajos del XXXIX Congreso del GIREA, celebrado en la Universidad Carlos III de Madrid en 2016 (A. Alvar (ed.), *Historiografía de la esclavitud*, Besançon, en prensa), Alberto Prieto y Mirella Romero tratan también la figura de F. Garrido.

bre «La civilización faraónica» provocó un auténtico escándalo (y su excomunión) por su explícita reivindicación materialista y su cuestionamiento de la historicidad del relato bíblico. En Morayta destaca su preocupación por elaborar una historia «de las multitudes y de los pueblos» (Aguilera 2017, 104).

Finalmente, el tercer autor citado es el intelectual autodidacta y socialista Juan José Morato, tipógrafo, traductor, biógrafo de Pablo Iglesias e historiador (no académico) del socialismo español. En sus *Notas para la historia de los modos de producción en España* (Madrid, 1897) analiza la Antigüedad en los dos primeros capítulos dedicados al comunismo primitivo y a la esclavitud<sup>8</sup>. El autor es consciente de su limitado conocimiento sobre el tema, no obstante, junto al interés de su crítica a la historiografía y los mitos tradicionales, apunta algunas ideas sugerentes, como la de relacionar la crisis del Imperio Romano con «la extraordinaria concentración de la propiedad territorial», o atribuir al cristianismo el dar voz a los oprimidos (Duplá, en prensa a).

Además de los citados, existen algunos otros trabajos parciales que estudian aspectos concretos de eso que pudiéramos llamar la recepción clásica moderna y los sectores progresistas y populares, en particular en el caso español. Así, Marta García Morcillo ha estudiado las referencias clásicas en el cartel político contemporáneo (García Morcillo 2008) y Jaime Alvar, la presencia de la Antigüedad en la actividad del Ateneo de Madrid (Alvar 2007). No obstante, el trabajo pendiente es ingente y el abanico de posibles temas amplio, desde el estudio de personajes como Emilio Castelar y su interés por la antigua Roma, hasta la recepción en España de figuras históricas como los hermanos Graco en cuanto referentes de las reformas sociales, la difusión de los autores antiguos en colecciones populares o el papel de la pintura y la novela históricas como vehículo de mensajes de libertad y progreso<sup>9</sup>.

## EL SEMINARIO ANIHO 2018

En esa perspectiva del trabajo por hacer en el campo que comentamos se ha de situar la celebración del Seminario ANIHO en noviembre de 2018. Sin ninguna pretensión de exhaustividad, sino con la intención explícita de explorar un territorio todavía insuficientemente trabajado, se presentaron una serie de ponencias que abordaban el título del coloquio a través de distintos personajes, obras y situaciones.

Silas García y Pepa Castillo («Sertorio en la España el siglo XIX») analizan la recepción en la España decimonónica de la figura de Quinto Sertorio (siglo I a.e.) a través de las principales «Historias de España» de la época, de los manuales escolares y de la oratoria parlamentaria. En una centuria en la que España necesitaba consolidar su identidad nacional buscando símbolos identificadores, de su estudio se desprende la conversión del dirigente romano en un nuevo héroe «español». Grégory Reimond («L'école municipale des beaux-arts et des arts décoratifs de Bordeaux et la référence antique: de l'art pour l'art à l'art social (1878-1906)») analiza el papel de la Antigüedad

<sup>8</sup> La obra ha sido recientemente reeditada en la revista *Historia Social* 22-23, 1983, 461-520, con un estudio introductorio de C. Serrano («Juan José Morato y la historia», *Historia Social* 22-23, 1983, 455-459).

<sup>9</sup> En el caso concreto de los hermanos Graco, conocemos desde una temprana traducción de la trage-

dia *Cayo Graco* de V. Monti en 1813, en el contexto antiabsolutista de las Cortes de Cádiz, hasta el «drama histórico» de 1912 sobre Tiberio Graco *Tribunos de la plebe*, de Rodrigo P. de Burelaga (seudónimo de Gregorio Balparda), así como varias pinturas de historia y la presentación positiva de los tribunos romanos en obras como la citada de Fernando Garrido.

dad en la evolución de la EBAB en un momento particularmente conflictivo, el del paso a una sociedad industrial y un régimen político republicano, cuando coinciden y se enfrentan las llamadas «Bellas Artes» y las artes aplicadas, así como las relaciones sociales y culturales subyacentes. En «La Antigüedad romana vista por dos escritores anticlericales: Carmen de Burgos y Vicente Blasco Ibáñez», Mirella Romero se detiene en uno de los elementos que va a caracterizar el acercamiento a la Antigüedad desde planteamientos progresistas, esto es, el anticlericalismo y la crítica a la Iglesia católica. Lo hace a través del estudio de dos relatos de viaje por Italia de fines del siglo XIX y comienzos del XX, uno de ellos escrito por una mujer, que subrayan la tolerancia y la belleza pagana frente al fanatismo y la intransigencia cristiana. Aproximadamente a esa misma época corresponden los cuentos de Emilia Pardo Bazán que estudia Gloria Mora («Como en las cavernas. Primitivismo y progreso en los *Cuentos de épocas pasadas* de Emilia Pardo Bazán»), en los que, haciéndose eco de los avances y novedades de la nueva y polémica ciencia de la Prehistoria, se denuncian problemas contemporáneos y en especial la situación de inferioridad de la mujer, aparentemente invariable a través del tiempo. En «Montseny entre ruinas: impresiones arqueológicas de una anarquista», Tomás Aguilera sondea la compleja relación entre anarquismo y mundo antiguo a partir de un artículo de 1926 sobre la ciudad de Ampurias escrito por Federica Montseny en *La Revista Blanca*, una publicación libertaria emblemática en la época. El estudio permite comentar varias facetas del texto, desde la evocación poética de las ruinas, la información histórica y arqueológica, el filohelenismo ligado al catalanismo o el mensaje anticristiano.

El peso y la importancia atribuidas a la Antigüedad en las historias de la Medicina y de la Ciencia es el tema que aborda César Sierra («Antigüedad e historia social de la medicina. Un breve apunte sobre Henry E. Sigerist»), a partir de figuras como John Bernal, H. Sigerist o B. Farrington, pioneras en los nuevos planteamientos que propugnan una historia social de la ciencia y la socialización del conocimiento científico. Otras dos contribuciones nos trasladan al ámbito hispanoamericano. El fenómeno de la apropiación de Atenas y Atenea como sinónimos de cultura, progreso y civilización es bien conocido en Europa y EE.UU. desde el siglo XVIII. Ricardo del Molino («Las Atenas hispanoamericanas. Antigüedad, progreso y reforma social en las ciudades de América Latina en los siglos XIX y XX») lo estudia en el ámbito hispanoamericano, donde encuentra una similar aplicación de los referentes helenos antiguos para imponer un programa de desarrollo y reformas sociales y políticas en las nuevas repúblicas. Finalmente, el dossier se cierra con el estudio por parte de Eleonora dell'Elicine de la presencia de la Antigüedad clásica en diversos manuales de enseñanzas medias en Argentina («La Antigüedad clásica se recibe en las escuelas. República, valores cívicos y nacionalismo en los manuales de escuela media argentina (1920-1955)»), que permite advertir cómo alrededor de las sociedades clásicas se difundieron valores cívicos diversos en función de los contextos sociales, los intereses políticos o las circunstancias concretas de los centros educativos.

Los trabajos aquí recogidos, y las presentaciones y consiguientes debates en el coloquio celebrado en noviembre de 2018, confirman la vitalidad de la presencia de la Antigüedad clásica en clave de progreso y reforma social en los siglos XIX y XX<sup>10</sup>. Un primer elemento destacable, derivado en buena lógica de esa nueva perspectiva política y social, es la ampliación de los públicos implicados, de las elites tradicionales a nuevos sectores, no ya los grupos burgueses más o menos cultivados, sino sectores populares y obreros. Los medios de transmisión también se amplían, pues al

<sup>10</sup> En el coloquio de 2018 participó igualmente Rosa Cid («Matronas y acción política en la antigua Roma. Lecturas feministas en la Europa del siglo XIX»), cuya intervención se centró en la obra *Donne e politica negli*

*ultimi anni della Repubblica romana* del historiador italiano Ettore Cicotti (1863-1939). Esperamos la pronta publicación de su trabajo.

peso tradicional de la tradición literaria se suman la divulgación científica, los manuales escolares o las fiestas públicas. Igualmente, la Antigüedad, junto a su papel en los modernos procesos de construcción nacional, aparece ahora también ligada a otros proyectos ideológicos políticos y sociales, como el feminismo, el socialismo o el anarquismo. En el seno de ese amplio espectro ideológico se repiten algunas ideas-fuerza características como puedan ser el anticlericalismo y la crítica al oscurantismo del lastre ideológico representado por la Iglesia católica y, por otro lado, la reivindicación del protagonismo femenino y la denuncia de la discriminación histórica de la mujer.

En conjunto, la diversidad de proyectos intelectuales abordados confirma el interés de un acercamiento a la recepción clásica en las claves aquí propuestas y la necesidad de seguir avanzando en este terreno.

Para finalizar esta introducción, no cabe sino agradecer su ayuda a las instituciones y entidades que permitieron en su día celebrar el Coloquio en el que se basa este dossier y facilitan su publicación ahora: el MINECO, el Departamento de Estudios Clásicos, la Facultad de Letras, el Instituto de Ciencias de la Antigüedad ICA/AZI y el Vicerrectorado del Campus de Álava de la UPV/EHU, la Sociedad de Estudios Clásicos (País Vasco), así como la dirección de la revista VELEIA.

## BIBLIOGRAFÍA

- ADOLFO, M. C., 2015, *Il mito di Spartaco nella cultura moderna*, Roma: Stamen.
- AGUILERA, T., 2017, «Antehistoria, masonería y república: la rareza historiográfica de Miguel Morayta», en: T. Aguilera Durán *et al.* (eds.), *Historiografía y Recepción de la Antigüedad: discursos alternativos*, Madrid: UAM, 93-121.
- ALVAR, J., 2007, «La Historia Antigua en el Ateneo de Madrid en el siglo XIX: actividades académicas y fondos bibliográficos», *Revista de Historiografía* 7, 57-66.
- CANFORA, L., 1989, *Le vie del classicismo*, Roma-Bari: Laterza.
- CHEVALLIER, R. (ed.), 1991, *La Révolution Française et l'Antiquité* [Caesorodunum XXVbis], Tours.
- COHEN, G. A., 1986, *La teoría de la historia de Karl Marx. Una defensa*, Madrid: Siglo XXI.
- DUPLÁ, A., 2001, «Notas a propósito de la historiografía neomarxista italiana sobre el mundo antiguo», *STUDIA HISTORICA. HISTORIA ANTIGUA* 19, 115-142.
- DUPLÁ, A., 2013, «¿Un fantasma recorre Oviedo a fines de los 70? Los Coloquios de Historia Antigua», en: R. M.<sup>a</sup> Cid, E. García (eds.), *Debita verba. Estudios en homenaje al Profesor Julio Mangas Manjarrés*, Oviedo: Universidad de Oviedo, 155-170.
- DUPLÁ, A. (en prensa a), «La esclavitud como tema: de la pintura a la historiografía y la cultura política a fines del siglo XIX en España», en: A. Alvar (ed.), *Historiografía de la esclavitud*, Besançon: ISTA.
- DUPLÁ, A. (en prensa b), «Entre el anonimato y la identidad: líderes serviles de la Antigüedad en la pintura y la escultura modernas», en: F. Reduzzi (ed.), *La realtà della schiavitù: identità e biografie da Eumeo a Frederick Douglass*, Napoli.
- GARCÍA JURADO, F., 2008, «Canalejas, historiador de la literatura latina», *Revista de Historiografía* 9, 167-179.
- GARCÍA JURADO, F., 2014, «La *Eneida* como utopía regeneradora: Pierre-Joseph Proudhon», *Studia Philologica Valentina* 16, 51-68.
- GARCÍA JURADO, F., 2016, «De exilio a exilio: La España moderna desde los manuales hispanos de literatura griega y latina (1784-1935)», en: M. Romero Recio, G. Soria Tomás (eds.), *El almacén de la historia. Reflexiones historiográficas*, Madrid: Biblioteca Nueva, 237-252.
- GARCÍA MORCILLO, M., 2008, «La Antigüedad clásica en el cartel político contemporáneo de la Europa decimonónica a la Guerra Civil Española», en: P. Castillo *et al.* (eds.), *Imágenes. La Antigüedad en las Artes Escénicas y Visuales*, Logroño: Universidad de La Rioja, 591-614.



- GUARINO, A., 1979, *Spartaco*, Napoli: Liguori Edit.
- MALAMUD, M., 2009, *Ancient Rome and Modern America*, Malden MA-Oxford: Wiley-Blackwell.
- MARTÍN PUENTE, C., 2013, «Ideología, teatro e historia de Roma: la «Escuela de Comella»», en Fco. García Jurado *et al.*, *Historia de la literatura grecolatina en España. De la Ilustración al Liberalismo (1788-1850)*, Málaga: Universidad de Málaga, 311- 330.
- MOSSÉ, C., 1989, *L'Antiquité dans la Révolution française*, Paris: A. Michel.
- QUEROL SANZ, J. M., 2015, *La imagen de la Antigüedad en tiempos de la Revolución Francesa*, Gijón: Trea.
- ROMERO RECIO, M., 2016, «Historiografía de la Antigüedad en España entre 1700 y 1939. Tradición y adaptación», en: M. Romero Recio y G. Soria Tomás (eds.), *El almacén de la historia. Reflexiones historiográficas*, Madrid: Biblioteca Nueva, 17-38.
- DE STE. CROIX, G. E. M., *et al.*, 1981, *El marxismo y los estudios clásicos*, Madrid.
- STEAD, H., & E. HALL (eds.), 2015, *Greek and Roman Classics in the British Struggle for Social Reform*, London: Bloomsbury.
- URBAINCZYK, T., 2004, *Spartacus*, London: Duckworth.
- WULFF, F., 2000, «En los orígenes de la historia social de la Antigüedad en España: «Las clases trabajadoras en la Antigüedad» de M. Morayta (1886)», *Baetica* 22, 333-357.